

Colaboración UE-ALC para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible

por Angel Gurría*

En una economía mundial en constante evolución, la colaboración entre países y regiones es más necesaria que nunca. Todas las regiones enfrentan retos estructurales como la desigualdad, la degradación ambiental, la falta de transparencia y el deterioro de la confianza en las instituciones. En todas ellas es necesario crear puestos de trabajo de mayor calidad y elevar la productividad. La crisis migratoria por la que atraviesa Europa es un síntoma trágico de los grandes y complejos desafíos que enfrentamos en materia de desarrollo. Por ello es una excelente noticia que todos los países hayan acordado un conjunto preliminar de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que serán abordados por los dirigentes mundiales este septiembre de 2015 en Nueva York. Los ODS confirman la ambición de los países de erradicar la pobreza, promover la prosperidad y el bienestar de las personas y proteger el medio ambiente para el año 2030. La OCDE está plenamente convencida de que, para abordar estos desafíos y alcanzar objetivos globales, es esencial profundizar en la cooperación internacional, en el aprendizaje entre pares y en el intercambio de conocimientos.

Por ello me complace la relación cada vez más estrecha entre la Unión Europea (UE) y las economías de América Latina y el Caribe (ALC). Los países de ambas regiones tienen mucho que aprender unos de otros. La colaboración les permite también producir y compartir conocimientos con otras regiones, contribuyendo con ello a identificar, mejorar y compartir políticas que funcionan.

América Latina ha logrado avances significativos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Por ejemplo, la pobreza extrema en la región se ha reducido a la mitad y el número de personas que viven con menos de 1.25 dólares al día ha caído de 12.6% en 1990 a 4.6% en 2011.¹ Las políticas de protección social y las transferencias monetarias condicionadas han contribuido a promover la inclusión social.

Para lograr avances en materia de bienestar y competitividad, la región ha aumentado la cobertura educativa – las tasas de escolarización en 2015 alcanzaron 93% mientras que los niveles de analfabetismo entre los jóvenes cayeron de 6.9% en 1990 a 1.7% en 2015.² Asimismo, América Latina ha puesto énfasis en mejorar el marco regulatorio de las

¹ECLAC: Latin America, looking ahead after the Millennium Development Goals.

<http://www.cepal.org/en/publications/38924-latin-america-and-caribbean-looking-ahead-after-millennium-development-goals>

² *Idem.*

infraestructuras y ha facilitado la creación de empresas, así como su integración en las cadenas de valor mundiales.

En materia ambiental, el consumo de sustancias que agotan la capa de ozono cayó 95% entre 1990 y 2013 mientras que el número de áreas terrestres y marinas protegidas aumentó de 4.9% en 1990 a 13.3% de la superficie en 2014.³ América Latina puede compartir estas prácticas con otras economías.

A pesar de estos avances, ALC enfrenta desafíos complejos. La gran mayoría de las familias latinoamericanas viven en situación de pobreza o vulnerabilidad – casi 78% de los ciudadanos de la región - y la desaceleración económica actual podría empeorar estas cifras.⁴ A ello se suma que ALC es una de las regiones con mayores niveles de desigualdad. En 2013, el 20% más rico concentraba 46.7% de los ingresos, mientras que el 20% más pobre percibía el 5.6%.⁵ Son muchos los países que aún enfrentan dificultades para llevar a sus ciudadanos al “siguiente nivel”. Se necesitan reformas estructurales que permitan lograr un crecimiento mayor, más incluyente y sustentable, que apoye una mejora en el nivel de vida de todos los ciudadanos.

Las relaciones de ALC con la Unión Europea pueden convertirse en una herramienta poderosa para atender estos y otros desafíos regionales. Por ejemplo, América Latina podría aprender de la política social de la UE, donde mejoras en materia educativa, seguro de desempleo y cobertura de las pensiones han impulsado la movilidad social. Por ejemplo, los resultados de aprendizaje en América Latina aún son bajos comparados con las economías de la OCDE (el equivalente a dos años de escolarización, según las pruebas PISA de 2012).⁶ Aprender de la inversión realizada por la UE en educación infantil podría resultar muy provechoso.

La UE ha desarrollado asimismo herramientas útiles para combatir la degradación ambiental, un desafío internacional urgente. Las economías de América Latina podrían aprender de las medidas fiscales sobre el consumo de energía que se aplican en la UE para reducir las emisiones de carbono, así como de la eliminación de los subsidios a combustibles fósiles ineficientes y dañinos.

³ *Idem.*

⁴ En 2014 alrededor del 28% de los latinoamericanos se clasificaban como pobres y en torno al 50% como vulnerables. Véase CEPAL, *América Latina y el Caribe: una mirada al futuro desde los Objetivos de Desarrollo del Milenio*, 2015, p. 15

⁵ ECLAC, *Social Panorama of Latin America 2014*, p. 22.

⁶ OECD/CAF/ECLAC (2014), *Latin American Economic Outlook 2015: Education, Skills, and Innovation for Development*, OECD Publishing, Paris.

El enorme potencial de los procesos de integración regionales es un ámbito lógico de aprendizaje mutuo entre la UE y ALC. En 2014, el 62% de las exportaciones europeas tuvieron como destino países de la misma región, cifra que contrasta con el 18% de exportaciones intrarregionales en América Latina.⁷ Una mayor integración y, en concreto, inversión en infraestructuras permitiría a esta región diversificar la composición de sus exportaciones hacia bienes y servicios de mayor valor agregado. Las políticas de desarrollo regional de la UE son también un ejemplo que merece consideración para reducir las disparidades territoriales y estimular un crecimiento endógeno.

En la actualidad, un conjunto creciente de iniciativas UE-ALC fomentan un aprendizaje triangular en materia de políticas. Por ejemplo, entre Alemania, Chile y Guatemala en materia de seguridad alimentaria; entre España y México en apoyo de las administraciones públicas en toda América Central, o entre el Reino Unido y Brasil con miras a reforzar programas de protección social en Kenya. Los responsables de la formulación de políticas y los analistas se beneficiarían de una visión más integral de dichos programas. Con ese objetivo en mente, la OCDE está colaborando con países de América Latina y Europa para dar seguimiento y monitorear estas actividades de cooperación triangular.

Por otra parte, en el proceso de cooperación entre la UE y ALC habrá que tener en cuenta a actores emergentes clave como China - hoy el segundo socio comercial de América Latina.⁸ La Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe y China han anunciado un prometedor acuerdo de colaboración global. Sin duda, este acuerdo permitirá obtener nuevas enseñanzas que podrán ser útiles para el desarrollo de todos los países.

Analizar y aprovechar la experiencia ya existente es importante. Como lo es también la creación conjunta entre países de una nueva base compartida de conocimientos para enfrentar los retos presentes y futuros. En la OCDE nos enorgullecemos de que entre nuestros miembros se incluyan casi todos los países de Europa y un número creciente de países de América Latina. El Centro de Desarrollo de la OCDE también cuenta, entre sus casi cincuenta miembros, con nueve países de América Latina y veintitrés de la UE.

Confiamos en poder colaborar en el Diálogo UE-ALC a fin de promover una cooperación más estrecha, en igualdad de condiciones, que permita abordar los grandes

⁷ OECD/CAF/ECLAC (forthcoming), *Latin American Economic Outlook 2016 Latin America and China: Development Partners in Transition*, OECD Publishing, Paris.

⁸ OECD/CAF/ECLAC (forthcoming), *Latin American Economic Outlook 2016 Latin America and China: Development Partners in Transition*, OECD Publishing, Paris.

desafíos globales e implementar nuestra agenda compartida para el Desarrollo Sostenible.

***Angel Gurría** es el Secretario General de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

Este artículo es una contribución al Boletín Informativo de la Fundación EU-LAC de septiembre 2015 dedicado al tema “La Agenda de Desarrollo Post 2015”. Las opiniones expresadas en este documento, son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Fundación EU-LAC.